

Los Traductores y sus Herramientas de Trabajo

Los Diccionarios, ¿son confiables?

Durante la Charla Debate del mes de mayo, organizada en esta ocasión por la Comisión de Cultura, un grupo de profesionales expuso sus opiniones acerca de un conjunto de herramientas unas veces apreciadas y otras tantas repudiadas: los diccionarios, glosarios y vocabularios. Desde diversos puntos de vista, autores, usuarios y el responsable de la Biblioteca de la CTPCBA generaron el rico intercambio de ideas que se sintetiza a continuación.

La Comisión de Cultura está compuesta por *M.R. Bosco, S. Bravo, S. Debonis, M.B. Ianitto, P. Klein, F. Krimer, L. Martínez y G. Steinberg*. En esta actividad, también participó un selecto grupo de invitados especiales. En esta ocasión, y frente a una numerosa asistencia, expusieron *Leticia Martínez, Silvana Debonis, Perla Klein, Roberto Servidio, Patricia Mazzucco, Bernardita Mariotto y Mariana Inés Oriolo*.

Presentación

La introducción al tema fue preparada por la titular de la Comisión, **TP Graciela Steinberg**, y presentada por la **TP Leticia Martínez**.

"La labor en las comisiones nos conecta con nuestro trabajo diario. Así fue que un día tuvimos que consultar el diccionario de Ingeniería y Construcción, de Felicitas Kennedy, cuyo prefacio es una pieza interesante para analizar. De su lectura arribamos a la primera conclusión: no tiene sentido consultar el contenido de una obra si

en la misma presentación nos encontramos con un gran número de errores. Luego, surgió un conjunto de interrogantes que nos parece interesante debatir aquí:

"¿Cómo están convalidados los términos en los otros diccionarios que utilizamos? ¿Vale la pena consultar glosarios? ¿El diccionario puede ser la única fuente de consulta? ¿Es posible que el traductor sea reconocido como profesional si no realiza una profunda tarea de investigación?"

A pesar de que muchos somos "dicioadictos", es imposible soslayar la tarea de investigación que debe ir unida al trabajo de la traducción. Nuestra propuesta hoy es revisar la importancia de los diccionarios como una de las herramientas del traductor, junto con el cambio de nuestro escenario de trabajo, la introducción de nuevas herramientas como los glosarios, los glosarios que se encuentran en Internet, etcétera. La capacitación del traductor es esencial para no caer en la desinformación que genera el abuso



de información. Se trata, entonces, de debatir la forma en que desde la institución se puede trabajar para facilitar esa tarea, ya sea con la creación de grupos de estudio o de investigación, u otras alternativas válidas que propongan los asociados. En la actualidad, se nos exige una mayor celeridad que deja poco tiempo para investigar, y las soluciones fáciles, como los diccionarios en Internet, los glosarios y demás alternativas son tentadoras. La gran información que nos llega desde distintos orígenes puede generar la desinformación, si es que no estamos capacitados para separar lo que vale de aquello que es información "basura" o poco seria. Todos los colegas que nos acompañan han investigado y creado obras que consultamos a diario, y nos referimos centralmente a los invitados especiales que luego expondrán su parecer.

De diccionarios y otras herramientas emparentadas

En la introducción a cargo de la **TP Rosina Bosco**, sobre una elaboración de la **TP María Belén Ianitto**, se expusieron las diferencias, semejanzas y particularidades que ofrecen estas obras. "Para comenzar el debate acerca de la confiabilidad de los diccionarios, es necesario realizar una pequeña introducción, en referencia a la palabra "diccionario". Según la Real Academia Española, "diccionario es un libro en el que están las palabras del idioma, o de una materia determinada, colocadas alfabéticamente y explicadas, o bien con su equivalente en otro idioma". Por su parte, *María Moliner* agrega que un glosario "es un catálogo de palabras oscuras o desusadas, con su correspondiente explicación o definición". Como se puede deducir de estas definiciones, ninguna de

estas herramientas explican las estructuras semánticas o los usos gramaticales de cada palabra o grupo de palabras, ni tampoco son las herramientas mágicas para la búsqueda de una definición. Éstos son algunos de los inconvenientes que debatiremos a continuación."

Glosarios: una opinión desde la docencia.

Silvana Debonis aportó su opinión desde la perspectiva de su labor docente y de investigación: "En la actualidad, estoy trabajando en la elaboración de un "glosario". Cuando comencé a trabajar en este proyecto, las primeras dos cuestiones que me planteé fueron: a quién estaría dirigido el glosario y cuál era su propósito.

Me encontré con una respuesta interesante: tenía dos mercados o tenía dos productos. Por un lado, los profesionales del área a los que dirigiría el glosario - en este caso economistas, contadores y profesionales del sector financiero - y, por otro lado, los traductores. Ambos sectores poseen características muy distintas. El profesional tiene un conocimiento conceptual, años de carrera y de experiencia en su labor, pero adolece, quizás, de las herramientas lingüísticas para poder dominar un texto escrito en otro idioma; sin embargo, tiene una facilidad en el uso del diccionario o del glosario, porque puede elegir entre una diversidad de opciones que nosotros, los traductores, no tenemos. El traductor, por su lado, tiene solidez en lo que hace al manejo del idioma y las estructuras semánticas, pero le falta el concepto. Aunque existen sin duda traductores especializados en un tema, y otros que tienen una segunda profesión, nuestra problemática surge cuando debemos recurrir a los glosarios y diccionarios

para guiarnos en la comprensión de muchos términos que pertenecen a temas que no manejamos. Esta circunstancia transforma en ardua la tarea del traductor y es, en este momento, donde me planteo hasta qué punto un diccionario es una herramienta. Creo que es una herramienta más que podemos utilizar como punto de partida; pero no nos podemos basar exclusivamente en ella."

"... Una consulta a profesionales amigos permitirá realizar una buena traducción técnica, basada sobre un glosario o diccionario, porque se parte del concepto. De este modo, los diccionarios son muy buenos; es por ello que en Estados Unidos son ubicados en las librerías en la sección de "reference books". Pero los diccionarios son únicamente eso: una buena referencia.

De idiomas, herramientas y usuarios

La **TP Perla Klein** ofrece un interesante aporte acerca de las ventajas y limitaciones que muestran las herramientas actualmente disponibles.

"Quiero comentar aquí mi experiencia personal como traductora de hebreo, el idioma en que está escrito el Antiguo Testamento. Aunque para algunos el hebreo es considerado una lengua muerta, esto no es verdad como lo demuestran los mismos autores de las Sagradas Escrituras. Una vez canonizado el texto, se lo mejora introduciendo un sistema de puntuación y un sistema de vocales, dado que el texto hebreo original contiene sólo consonantes; esto sucede entre el siglo I de la Era Cristiana y la Edad Media. Hoy en día se utiliza un texto cuya escritura data del año 1088. En la España medieval, hasta la reconquista cristiana concluida en 1492, se hablaba "ladino" o judeo-español,

pero se escribía literatura en hebreo. Existe un padre del hebreo moderno que es Eliezer Ben Yehuda; en 1870 escribió un gran diccionario hebreo - hebreo; utilizó neologismos para la terminología científica y acuñó cuatro mil neologismos a partir del hebreo clásico.

Como el idioma tuvo periódicos despertares literarios a través de los siglos, terminó siendo la única lengua hablada que se basó sobre una lengua escrita. Con la creación del estado de Israel en 1948, fue declarada lengua oficial del estado. De ahí en más tuvo un despegue trascendental: el idioma de los textos sagrados de siglos de elaboración se actualizó e incorporó terminología científica y técnica.

Pero, cuando un autor necesita remitirse a un diccionario, se da cuenta de que, del hebreo al castellano y viceversa, sólo el diccionario *Comay Yarden* va a ser la herramienta con la que va a contar para su ayuda y ésta va a ser muy escasa. Su introducción se vanagloria de contener más de 40.000 vocablos. Sin embargo, el señor Comay fagocita términos por orden alfabético, dejando en duda si se los salteó, o si agregó términos sin detenerse a conectar su trabajo con el término anterior. Me pregunto qué daño le



hizo el consultante de su obra para recibir ese castigo a cambio del exorbitante precio que paga por el único tomo de su diccionario. ¿A quién recurrir cuando se salteó, justamente, la palabra que yo necesito? ¿Quién me dice cuál es la palabra correcta? ¿Y si se usan varias? El hebreo utiliza palabras cuya raíz es inglesa, otras veces francesa, y otras latina. Mi propia experiencia me enseñó a confrontar los términos con un tercer idioma y, por supuesto, el más confiable es el inglés. Sobre la CPU de mi computadora tengo la mejor inversión hecha en libros en hebreo de mi vida: un diccionario Oxford de inglés, inglés - hebreo. Uno de los trabajos más interesantes que hice fue el "brochure" de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Todos ustedes saben que la terminología de nuestra Bolsa de Valores tiene sus propias características; sin embargo, este trabajo lo hice con suma facilidad dado que se me suministraron las herramientas necesarias. En la Bolsa recibí un ejemplar, en inglés, que me permitió unificar los términos. Los de Israel los obtuve de la parte bursátil del diario Maariv. El diccionario Oxford resolvió algunas dudas y el trabajo se fue haciendo en una forma bastante sencilla y fluida. Con respecto al tema de los diccionarios on-line en hebreo, casi no existen, y menos aún del hebreo al castellano. El hebreo es un idioma insignificante en la red pese a la gran penetración israelí en cuestiones de informática."

Otro punto de vista

Roberto Servidio es bibliotecario del CTPCBA. Desde su amplia experiencia como profesional y miembro de distintos foros, enriquece la mirada sobre el objeto en cuestión: los diccionarios, al proporcionar ciertos

elementos útiles para identificar sus vicios y virtudes.

"Para aquellos que no conocen nuestra biblioteca, quizás la mejor presentación es su bibliografía en diccionarios.

Me ha parecido que mi aporte a esta charla debate acerca de la confiabilidad de los diccionarios, se puede enfocar desde el punto de vista de la selección de diccionarios y de libros en general que se hace en la biblioteca. Creo que las herramientas o el procedimiento que utilizamos para la selección de las obras, en una biblioteca con usuarios muy especializados, también puede ser útil para quienes deben decidir la adquisición de un libro o de un diccionario.

La biblioteca del Colegio es muy particular porque es una biblioteca especializada y la mayoría de las obras de su colección son de referencia. Actualmente tenemos unas 1500 obras. Del total de las obras de referencia, alrededor de un 80% son diccionarios.

Cuando llega el momento de comprar un libro, es la ocasión para considerar las cualidades de la obra. Al considerar el contenido, también se estudia el origen, para lo cual es necesario tener en cuenta dos aspectos: extrínsecos e intrínsecos. Entre los extrínsecos, se consideran la encuadernación, la tapa, el papel, la calidad de la impresión, el diseño de la tipografía; en cuanto a los aspectos internos o intrínsecos, se considera la autoridad del autor, la editorial y el alcance del tema como los aspectos más relevantes. Cuando examinamos una obra de referencia se toma en cuenta que existe una parte interna que se denomina "portada" donde están todos los datos, y allí se deben observar los títulos profesionales del autor, considerar si éste es un especialista, si se trata de un trabajo de

investigación, si es una traducción de un original o una traducción autorizada. Debe observarse el título y el subtítulo y, en ocasiones, el subtítulo proporciona información más detallada acerca del alcance del libro. En el dorso de la portada, donde está el símbolo del "Copyright" o derecho de autor, hay que chequear la fecha de edición; es muy común que muchas obras comercializadas en la Argentina no tengan la fecha de edición, sólo tienen la fecha del "Copyright" o el número de la edición, cuando en realidad son reimpresiones. Un aspecto muy importante a considerar tiene que ver con la calidad del editor; debe observarse si se trata de un editor conocido o si el autor es el propio editor; en ciertas circunstancias, con sólo ver mencionado en el lomo al editor del libro, por ejemplo "Oxford University Press", podemos tener una idea aproximada de la calidad del libro. Al respecto, es interesante señalar que esta posibilidad está ausente cuando se accede a Internet porque no se dispone de todas esas fuentes de información, útiles para analizar la calidad de la obra.

Un elemento importante en las obras de referencia, pero poco tenido en cuenta, es la bibliografía, o sea, las obras que consultó el autor para confeccionar su libro. Hay dos tipos

de fuentes que se utilizan para confeccionar obras de referencia: primarias, que son el

documento mismo (un artículo, un archivo,

etc.), y las secundarias, que son las citas de todos aquellos autores que se han referido al tema. Una buena manera de resguardarse a la hora de elegir una obra de referencia consiste en desconfiar de aquellos libros que sólo utilizan fuentes secundarias. Por último, cabe hacer algunas observaciones acerca de la búsqueda de terminología en Internet; en principio, uno debe reconocer que no se conocen los límites del universo donde se realiza la búsqueda de la información, no se sabe cuántas consultas ha tenido el sitio al que accedemos, sólo se sabe que se encuentra o no la terminología buscada. Y también es preciso considerar que los diccionarios importantes y conocidos no están disponibles, en forma gratuita, en Internet. El tema del texto electrónico trae aparejado un debate más de fondo (que no es fin de esta charla) que es la transformación radical en las modalidades de producción, transmisión y recepción de la obra. El abordaje al texto electrónico por parte del usuario es diferente y, por otra parte, ese texto estará sujeto a mutaciones que no se generan en la página impresa. Esta nueva realidad da lugar a nuevos usos de lo escrito y nuevas maneras de leer. El texto electrónico genera dudas acerca de la propiedad intelectual y la legitimidad del texto; y sin considerar si es mejor o peor que un libro impreso, es preciso plantear los cambios que están surgiendo en nuestras modalidades de trabajo y de abordaje de los textos."

Esperamos, estimados colegas, que los párrafos principales extraídos de nuestra charla debate, contribuyan a generar un activo intercambio de ideas sobre el tema. Les agradeceremos cualquier comentario que quieran enviarnos al respecto. Comisión de Cultura.



TP Leticia Martínez